# ESTRATEGIA

JULIO - AGOSTO
1969

2

INSTITUTO ARGENTINO DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

# ESTRATEGIA

PUBLICACION BIMESTRAL
Julio-Agosto 1969 • Año 1

INSTITUTO ARGENTINO
DE ESTUDIOS ESTRATEGICOS
Y DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES

2

www.guglialmelli.org

# *ESTRATEGIA*

**DIRECTOR**
JUAN ENRIQUE GUGLIALMELLI

**DIRECTOR ASOCIADO**
ENRIQUE VERA VILLALOBOS

**CONSEJO DE REDACCION**
RODOLFO N. M. PANZARINI
ARNOLDO C. TESSELHOFF
ERNESTO J. ABERG COBO
OSCAR CAMILION
JUAN CARLOS FERREIRA
ALBERTO MANUEL GARASINO
BRUNO PASSARELLI
HAROLDO OLCESE
ALFREDO E. CALCAGNO
JOSE ENRIQUE MIGUENS
GUILLERMO A. GIAROLI
MARIO HORACIO ORSOLINI
ADELA KUMCHER
OCTAVIO CARLOS ZENARRUZA

**SECRETARIOS DE REDACCION**
ENRIQUE OSCAR GUSSONI
JUDITH CANCLINI DE FIGUEROA

**Precio del ejemplar en la Argentina m$n 400**
**Precio del ejemplar en el exterior U$S 1,20**
**Suscripción anual m$n 1.800**

**Cangallo 2370 Piso 5º Buenos Aires**

www.guglialmelli.org

# Fuerzas armadas y subversión interior

JUAN E. GUGLIALMELLI

*General de División (RE)*

## INTRODUCCION

En nuestro artículo anterior [1] intentamos establecer la función de las fuerzas Armadas en el momento actual del proceso histórico argentino. En el contexto de las diversas hipótesis de conflictos armados pusimos énfasis en la correlación entre la Seguridad Nacional y el desarrollo integral del potencial nacional, en particular del económico. Una de dichas hipótesis es la denominada "guerra interna" que nuestra doctrina militar define como "la que se desarrolla entre grupos sociales importantes de un mismo país, en propio territorio..." "y representa la ruptura de la cohesión interior de una nación" [2].

Del problema de la guerra interna, el de la subversión interior, nos ocuparemos a continuación, en particular de las fuerzas armadas frente a la misma, de su función en torno al "frente interno", sometido de manera constante a fricciones, conflictos y tensiones que pueden, en determinadas circunstancias, evolucionar o concretarse en estallidos de violencia o en acciones abiertamente subversivas.

No hay hoy ninguna duda sobre la estrecha vinculación entre las tensiones y conflictos internos con la condición genérica del subdesarrollo. En un trabajo publicado en la Revista de la Escuela Superior de Guerra [3], comentamos las opiniones vertidas por el entonces Secretario de Defensa de los Estados Unidos de Norteamérica, en especial en lo que respecta a la relación violencia-subdesarrollo. Parece oportuno glosar aquí algunas de sus afirmaciones:

Existe una relación directa entre la violencia y el estado económico de los países. A un menor desarrollo económico corresponde una mayor probabilidad de conflicto. Durante los últimos ocho años, de 164 conflictos violentos, 15 entre Estados y 149 internos, sólo uno ocurrió en naciones consideradas ricas.

1 "Función de las Fuerzas Armadas en la actual etapa del proceso histórico argentino", Estrategia, Nº 1, Mayo-Junio 1969.
2 Reglamento RC-2-1 "Conducción para las Fuerzas Terrestres, República Argentina, Instituto Geográfico Militar, 1968, página 290.
3 Número 366, Julio-Agosto de 1966 "El Secretario de Defensa de los EE.UU., Robert S. Mc Namara y la Seguridad de las Naciones que luchan por desarrollarse".

www.guglialmelli.org

En cambio, de 38 naciones muy pobres, 32 se vieron afectadas por esa clase de conflictos. Es más, desde 1958, el 87 % de las naciones muy pobres, el 69 % de las pobres y el 48 % de las de ingreso medio se vieron afectadas por brotes de violencia.

Y agregó una advertencia a los observadores superficiales de este tipo de conflicto, referida a la acción del comunismo. "Resulta simplificar el problema cuando se considera a dicha ideología como el factor central de todos los conflictos. De los problemas internos violentos ocurridos en los 149 países analizados, sólo en un 38 % el comunismo tuvo implicancia, incluyendo en ese porcentaje a 7 casos en que la subversión se ejecutó contra gobiernos comunistas."

"Lo que frecuentemente se entiende mal, insistió Mc Namara, es que los comunistas son capaces de subvertir, manipular y finalmente dirigir para sus propios fines las dolencias completamente legítimas de una sociedad en desarrollo."

La tesis y comprobación del hoy presidente del Banco Mundial, no era nueva para muchos hombres de nuestras Fuerzas Armadas. Tanto el Ejército como la Marina y la Fuerza Aérea, habían contribuido de manera eficaz a la promoción y ejecución del desarrollo económico-social, al punto que hoy el desarrollo como factor esencial de la Seguridad Nacional constituye un aspecto básico de nuestra doctrina militar.

Surge así una conclusión. Si aceptamos que los conflictos y rupturas de la cohesión de la comunidad nacional se originan en la opresión que sufren importantes sectores sociales angustiados por una situación económica incapaz de satisfacer sus justas aspiraciones, o por otras insatisfacciones o frustraciones de tipo político-social, es obvio que la función de las Fuerzas Armadas como parte de la comunidad no deba limitarse, en lo interno, sólo a resguardar el orden o a reprimir la subversión [4].

Más que reprimir o planificar la represión, importa evitar que la violencia estalle. Para ello las Fuerzas Armadas necesitan tener claridad sobre el sentido y dirección de los cambios exigidos por la sociedad en cada etapa de su desenvolvimiento histórico; deben promover esos cambios y participar en la ejecución de los mismos.

Aparece pues el papel histórico de las Fuerzas Armadas en los países que luchan por desenvolver las fuerzas espirituales y materiales de la Nación. Un papel que no es pasivo ni formal, sino un papel que se confunde con la lucha de todos los sectores de la comunidad nacional que sufren la opresión y la injusticia.

4 Mc Namara señaló en el discurso que comentamos que a través de las obras de desarrollo las Fuerzas Armadas modifican radicalmente "la imagen negativa del militar como defensor opresivo del *statu quo* y del estancamiento". Agregamos nosotros que el problema para nuestros países va más allá del "cambio de imagen" que se logra. Lo fundamental es que las Fuerzas Armadas promueven y participan en la construcción de su propia nación.

www.guglialmelli.org

## PAPEL REVOLUCIONARIO

La historia de la formación nacional de los pueblos que han roto su dependencia colonial en Asia, Africa y América Latina, registra la intervención militar en esos procesos. Primero, como brazo armado de la liberación. Después, como factores de cohesión, disciplina y movilización del pueblo para completar y perfeccionar el hecho de la independencia política trasladándolo al de la independencia económica y de la justicia social.

Como es lógico, las Fuerzas Armadas no escapan ni se exceptúan de la compleja evolución de esos procesos de formación nacional. Comparten con los otros sectores de la comunidad las alternativas de la lucha, sus contradicciones, sus avances y retrocesos, la presión de las fuerzas antagónicas, la infiltración de elementos espúreos, los errores en la determinación de los fines y las equivocaciones en la elección de los medios.

La experiencia nos muestra, a través de innumerables ejemplos, cuántas veces los sectores más comprometidos a impulsar el cambio y llevar adelante la revolución, caen en la trampa, ideológica o táctica que tiende el enemigo, y cómo, incluso, por cierto tiempo, pueden ser manipulados por éste. La propia intervención de las Fuerzas Armadas en diversos episodios de la lucha nacional en América Latina no está exenta de estas anomalías.

Pero también es un dato cierto que el comportamiento de los sectores objetivamente comprometidos en la revolución nacional obedece a constantes y tendencias que se mantienen a pesar de los errores transitorios. Es que finalmente la realidad no sólo termina por imponerse, sino que determina, además, las coordenadas históricas fundamentales.

La presión del factor externo sobre la comunidad nacional, afecta prácticamente a toda la sociedad, a todo el complejo nacional, a todos los sectores que no están vinculados a la minoría que se beneficia con ella. Afecta por ello, naturalmente, a las Fuerzas Armadas.

El personal superior de las Fuerzas Armadas se recluta, *fundamentalmente*, en la clase media —burguesía agraria, industrial y comercial— y el subalterno, de los hijos de trabajadores urbanos y rurales. Se reclutan pues en los sectores que más directamente sufren la presión antinacional, sectores por otra parte de acentuada tendencia nacionalista, apegados al culto del pasado, donde la milicia representa una manifestación del orgullo nacional.

Por su parte, la tradición nacional anida en las Fuerzas Armadas con particular arraigo. En nuestros países de América Latina y en los recientemente liberados de Asia y Africa, las Fuerzas Armadas han nacido como fuerzas de liberación nacional, ya sea en las guerras de la Independencia o en las recientes de emancipación. Así, los cuadros jóvenes, las sucesivas generaciones de oficiales, no pueden menos que ser educados en el culto de la tradición y de la independencia nacional. Por esta razón el nacionalismo se manifiesta en las Fuerzas Armadas con mucho más vigor que en otros sectores sociales.

El espíritu de emancipación nacional, la conciencia nacional, maduran a

www.guglialmelli.org

medida que maduran las condiciones históricas generales. Se trata de un largo proceso a través del cual se toma conciencia de los obstáculos que impiden completar la independencia y la integración nacionales. Se trata, en síntesis, de un proceso a veces contradictorio en que pueden darse hasta actitudes reñidas con su misma esencia.

Pero la índole propia de las Fuerzas Armadas las mantiene en íntimo contacto con la realidad nacional, con toda su problemática económica, social, política y cultural.

Las Fuerzas Armadas cubren todo el territorio de la Nación, reclutan sus efectivos de todos los sectores sociales y en todo el territorio de la Nación; de allí su composición social y regional multiforme. Es natural entonces su condición de factor institucional de integración nacional. Al poner en contacto a todas las clases y sectores, a todas las regiones, operan como factor aglutinante. Superan así el aislamiento y crean en los jóvenes un verdadero y auténtico sentimiento nacional. El servicio militar obligatorio es un crisol de formación comunitaria y de sentimiento nacional. Vincula a jefes, oficiales, suboficiales y soldados. Lleva al cuartel, buque o base aérea, la imagen del entorno social y la vívida realidad de sus problemas.

Por otra parte, los requerimientos exigidos para mejor cumplir su "misión específica" ponen a las Fuerzas Armadas en contacto directo y de un modo mucho más dramático que al resto de las clases y sectores con las vulnerabilidades propias del subdesarrollo, en particular las deficiencias del factor humano, físicas, espirituales y morales; el estado de dependencia en punto a equipos, materiales, armamentos, munición y combustibles; la carencia o insuficiencia de otros factores logísticos tales como puertos, aeródromos y otros medios y vías de comunicaciones.

Brota así, por un proceso objetivo de reflexión, la necesidad de crear o de impulsar al Estado a superar las deficiencias apuntadas, que, por otra parte, son factores objetivos de seguridad e independencia nacionales.

El hecho de que la primera tentativa de un abastecimiento propio de combustible haya sido la de Mosconi (petróleo, YPF) nos dice que las Fuerzas Armadas habían tomado conciencia del papel del combustible en la defensa nacional y para toda la industria. Fabricaciones Militares; la ley Savio; el desarrollo de la industria aeronáutica; los astilleros, etc., son elementos suficientes como para afirmar que, en el planteamiento de estos problemas, las Fuerzas Armadas elaboran una estrategia nacional y determinan una doctrina nacional. Toman en sus manos la creación de las primeras bases reales de la emancipación económica de la Nación.

Este mismo proceso de desarrollo de la conciencia nacional y de su objetivación en los problemas acuciantes de la soberanía es el que lleva a los hombres de armas a conocer los problemas políticos, sociales y culturales.

Las exigencias cada vez mayores de condiciones intelectuales, técnicas y físicas para el personal de cuadros y tropa, los ponen en relación con los pro-

www.guglialmelli.org

blemas educacionales, de asistencia y bienestar social. Los conflictos sociales que, a veces, exigen represión, los vinculan con los problemas laborales y, por tanto, con la organización sindical del movimiento obrero y otras asociaciones en conflicto de intereses con los mismos. De ahí que no resulte novedad decir aquí, que fue el General Roca, en su segunda presidencia, quien encargó al doctor Juan Bialet Masse la elaboración del ya famoso "Informe sobre el estado de las clases obreras en el interior de la República",[5] o que su Ministro Joaquín V. González proyectara en 1904 la primera Ley Nacional del Trabajo.

Las crisis políticas, por su parte, no pueden ser ajenas a los hombres de las Fuerzas Armadas ni como miembros de la Institución ni como ciudadanos. Esas crisis obligan a reflexionar sobre el grado de autenticidad de las instituciones políticas y, cuando las circunstancias lo exigen, a impulsar su reforma y modernización.

Hablamos de nuestro continente y de nuestro país, donde las revoluciones han sido presentadas por la mayoría de estudiosos extranjeros y muchos analistas argentinos, como simples "cuartelazos", "pronunciamientos" o "golpes de Estado", sin advertir que ellos traducen, a veces de manera incipiente, confusa o contradictoria, la preocupación de las Fuerzas Armadas por el destino nacional. Que los resultados de esas actitudes no sean o no resulten siempre los deseados, es otra cosa. El resultado dependerá del grado de madurez política de las Fuerzas Armadas (su comprensión de la dirección y sentido del cambio, identificación del enemigo real y sus formas de operar, de los aliados, etc.) y del grado de comprensión de las fuerzas políticas nacionales, renovadoras. Podemos afirmar sin temor a equivocarnos que muchas revoluciones se frustraron cuando faltó en las Fuerzas Armadas suficiente madurez política, o cuando a su alrededor sólo hallaron un vacío o una total incomprensión de sus verdaderas intenciones.

## LOS CONFLICTOS SOCIALES

El conjunto de estos problemas —económicos, políticos, sociales, culturales— problemas sin solución adecuada, a veces sin perspectivas ciertas de solución, conducen en América Latina a situaciones de inestabilidad, a explosiones de descontento popular, a manifestaciones de rebelión social, a expresiones estudiantiles tumultuosas.

En tales condiciones, es posible que minorías activas, inspiradas en ejemplos lejanos o cercanos, intenten explotar las rebeldías populares en su propio beneficio y las encaucen en términos incompatibles con los fines específicamente nacionales, democráticos y de profundo carácter social, propios de los movimientos populares.

5 Buenos Aires, 1904. Imprenta y Casa Editora de Adolfo Grau. Tres tomos.

www.guglialmelli.org

Las Fuerzas Armadas deben separar neta, estrictamente, las causas determinantes de las explosiones populares de los fenómenos que se manifiestan en la superficie. Constituimos una Nación que ha ido forjándose a lo largo de cruentas guerras civiles, algunas de ellas con características de "guerras campesinas", como lo señaló el General Paz. Guerras civiles que han sido también la forja de nuestras instituciones. Hemos tenido revoluciones políticas violentas, como la del 74, la del 80 y la del 90, en todas las cuales las Fuerzas Armadas jugaron un papel eminente. Tuvimos todavía la del 93 y la de 1905. Ahora sabemos que estas revoluciones eran motivadas por causas profundas que existían con mucha anticipación a los estallidos espontáneos u organizados. De modo que con la misma serenidad y con la misma objetividad que hoy analizamos aquellas revoluciones —y no digamos las recientes, de las cuales todos hemos sido más o menos actores— debemos analizar y valorar los conflictos sociales, universitarios o políticos que asumen *formas* muchas veces contradictorias con los mismos problemas que los provocan. Separar la esencia del fenómeno, la causa de los efectos, es tarea primerísima de las Fuerzas Armadas en la Argentina de estos días, días que deben ser los de una verdadera revolución nacional.

Sorprende a veces que la forma de manifestarse sea la de un antimperialismo agresivo. Antes de reaccionar contra ese fenómeno debe estudiarse la situación en orden al avance de los monopolios internacionales sobre nuestra economía. Tener la situación clara y al día. "Pintar la carta" [6] objetivamente. Determinar cómo nos hallamos respecto al fortalecimiento del sector nacional de nuestra industria. O cómo defendernos del continuo deterioro de los términos de intercambio en nuestro comercio exterior. De la situación en el sector financiero o en el sector agropecuario. La totalidad de estos aspectos multifacéticos de nuestro quehacer nos revelará el grado de dependencia o de autonomía, de soberanía o de sometimiento en que nos hallamos y nos explicará por qué las rebeldías populares se ensañan con los símbolos exteriores de los monopolios.

El pueblo no sólo reacciona contra estas formas de penetración económica del imperialismo, sino también contra sus expresiones políticas que pretenden subordinar las decisiones nacionales de los países periféricos a los objetivos globales de la estrategia de las grandes potencias. Las Fuerzas Armadas tienen un ejemplo de esto en ciertos esquemas militares regionales, los cuales, en muchos aspectos, pueden resultar incompatibles con los fines e instrumentos de la defensa nacional.

Los conflictos sociales (huelgas), por su parte, asumen a veces formas violentas como las que recientemente ocurrieron en algunas provincias. También

6 Empleamos por extensión los términos "Pintar la carta", tarea ésta que realizan los Estados Mayores para objetivar en la cartografía la situación militar. Sintetiza a ésta gráficamente y es un elemento valioso para que el Comandante adopte la Resolución. En los problemas internos suele ocurrir que es el propio enemigo quien proporciona datos o interpretaciones erróneas o bien sus agentes quienes "pintan la carta" con el objeto de distorsionar la situación o las causas profundas de los problemas para obtener las Resoluciones que más convengan a sus intereses y propósitos.

www.guglialmelli.org

en este caso es indispensable tener "la carta objetivamente pintada". Analizar el deterioro del nivel de vida y de las condiciones de trabajo del sector obrero; su verdadero nivel ocupacional; las fuentes de trabajo que se han cerrado, o cuántas en verdad se abrieron en sustitución de aquéllas. Será indispensable asimismo estudiar el comportamiento de los funcionarios encargados de mantener las relaciones entre el Estado, los sindicatos y las entidades patronales; si contribuyen a atenuar las tensiones o, por lo contrario, actúan para agudizarlas.

Otro tanto debe hacerse frente a la inquietud y rebeldía de los estudiantes contra sus autoridades. Deberá analizarse si en verdad la Universidad es una Universidad para la Nación. Si satisface los requerimientos exigidos por el desenvolvimiento de su sociedad; si satisface las necesidades mediatas e inmediatas de la población o si, por lo contrario, arbitra todo género de argucias para limitar o impedir el acceso y la culminación de su carrera a los jóvenes provenientes de los sectores de menores ingresos y, en lo que hace a la docencia, a la incorporación de profesores, si se antepone a la exigencia de idoneidad del candidato, la relación personal, la "trenza" o el sectarismo.

Ninguna agitación se hace presente por la sola decisión de sus dirigentes o promotores. Sabemos por nuestra propia experiencia que las Fuerzas Armadas no abandonan los cuarteles por la simple resolución de un jefe. Hay siempre una causa profunda, visible u oculta.

Debemos reconocer que la presencia de la revolución cubana ha agravado las formas en que se presenta la agitación social, política y universcitaria. Pero la revolución cubana de hoy, como la rusa de ayer, no se exportan. Así lo reconoce ahora la propia doctrina Soviética. Y cuando quieren exportarse, experimentan fracasos como ocurrió en los últimos años en Perú y en Bolivia, fracasos determinados ante todo por el aislamiento en que cayeron sus conductores con los sectores del pueblo, trabajadores y estudiantes.

Frente a sus propias necesidades, cada país debe tener su propia alternativa. *En nuestro caso, la respuesta debe ser nuestra propia revolución.* Para usar un ejemplo y figuras un poco alejadas de nuestro medio, miremos el caso del Perú. Era allí evidente que se necesitaba una revolución. A la que proclamó y perdió en la sierra Luis de la Puente Uceda, las fuerzas armadas opusieron la de Juan Velasco Alvarado.

Es evidente el deber de las Fuerzas Armadas de mantener el orden, pues, entre la explosión del descontento y la anarquía y el caos puede mediar muy poco trecho. Es aquí donde entra a jugar la capacidad de valorar situaciones, de aquilatar los fenómenos en su verdadera extensión. Pero debemos también estar atentos al orden que se guarda, pues un orden sin cambio, significa la preservación del statu quo, la subsistencia del privilegio y la opresión.

El peligro de guerra interna se hace presente cuando se han extremado las condiciones sociales, económicas, políticas y culturales. En nuestros países, cuando las fuerzas revolucionarias nacionales y en grado eminente las Fuerzas Armadas permanecen pasivas o no hallan los caminos que conduzcan al desa-

www.guglialmelli.org

rrollo integral, esto es, cultural, político y económico-social, y a la independencia, o cuando los gobiernos carecen de representatividad y autenticidad, siempre habrá minorías prontas a organizar "focos guerrilleros". Pero si a esa alternativa oponemos la alternativa de nuestra revolución nacional, si convocamos a las fuerzas potenciales de la sociedad y las llevamos al cumplimiento de los objetivos que hoy ya son claros para todos, aquellos "focos" se derrumbarán por sí mismos, o no tendrán simplemente oportunidad de aparecer.

## CONCLUSIONES

1 Las Fuerzas Armadas integran la comunidad nacional y comparten sus inquietudes y sus objetivos históricos. Su función en el frente interno consiste en identificarse plenamente con esas inquietudes y objetivos.

2 No existe, por consiguiente, una doctrina ni una estrategia de las Fuerzas Armadas diferentes a las de la sociedad toda.

3 La lucha nacional se confunde con la lucha contra el subdesarrollo. Las Fuerzas Armadas son uno de los sectores nacionales comprometidos a librar esa lucha. En la coyuntura actual del país tienen una responsabilidad mayor, en su condición de responsables de la revolución.

4 Hay una correlación directa entre la violencia social y el subdesarrollo. Imponer orden y disciplina en la comunidad es una de las funciones de las Fuerzas Armadas. Pero este orden debe asentarse en el examen objetivo de las causas del malestar social y en la unión nacional para removerlas. La simple represión puede suprimir las formas externas del descontento, pero no sus fundamentos. Lo más grave es que la represión sin cambios, sin revolución, en última instancia, sólo sirve a los intereses del statu quo.

5 La respuesta a las tensiones de la comunidad y a sus posibles explosiones antisociales debe ser el compromiso de ejecutar la revolución nacional, sin dilaciones ni vacilaciones.

www.guglialmelli.org